

Metodología para el análisis político: un enfoque flexible a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales

Methodology for political analysis: A flexible approach based upon problems, mechanisms and causal inferences

Franco Gamboa Rocabado¹
franco.gamboa@aya.yale.edu

Resumen

Este artículo discute algunas orientaciones metodológicas, considerando sus limitaciones. Si la meta de lograr conocimiento es la columna vertebral del científico social o político, el trabajo descansa en una serie de circunstancias que hacen difícil la obtención de datos relevantes para la generalización teórica, especialmente cuando el acceso a determinadas fuentes de investigación es conflictivo. Se describe una metodología de investigación y análisis de coyunturas políticas para presentar un "mapa rápido y funcional", que permita a los profesionales de las ciencias sociales organizar diferentes datos con el fin de generar diagnósticos inmediatos. El eje de la propuesta descansa en la identificación de "problemas" para ejecutar el estudio de mecanismos y actores sociales. Se asume que el análisis político obtiene profundidad al utilizar los problemas como el basamento para manejar toda información, extraer conclusiones e intentar una prognosis con miras a la futura toma de decisiones.

Palabras clave: Metodologías de investigación en la ciencia política, análisis político, enfoque de problemas, diseño de investigación, problemas del conocimiento social.

Abstract

This article discusses some methodological premises including their limitations. If one of the main goals in the social sciences is to build knowledge as the backbone for the social or political scientists, the core of the work lies upon a series of circumstances that make data collection really difficult in order to get theoretical generalization, especially when the access to specific research sources is conflictive. The article also describes a research methodology to do political analysis by presenting a "handy and functional roadmap", that allows social science professionals to organize data to generate immediate diagnosis. The most important proposal establishes the identification of "problems" to carry out the political analysis attached to the study of social mechanisms and actors. It is assumed that political analysis reaches depth when using an approach "based on problems" to manage all the information, to draw conclusions and even to attempt a prognosis looking at future decision making.

Key words: research methodologies in political science, political analysis, problem-based approach, research design, problems in social knowledge.

¹ Sociólogo político, especialista en gestión pública. Miembro del Yale World Fellows Program y editor del Podcast Praxis Pública: Reformas Políticas en América Latina apoyado por Yale. Praxis Pública, Edificio Panorama Zenteno, Calle Zenteno No. 138, Santiago Centro, Santiago de Chile.



Introducción

La construcción del conocimiento científico en la ciencia política – y de manera global en las ciencias sociales – representa una posibilidad muy compleja pero también efectiva y verdaderamente útil. Hoy día, los debates metodológicos deben ser puestos al día de manera explícita como un requisito de calidad pero, al mismo tiempo, como parte de una ética transparente para mostrar de qué manera se diseñaron las investigaciones, cuál fue la consistencia de diferentes marcos de análisis, la plausibilidad de las hipótesis puestas a prueba y, sobre todo, el carácter *incierto* de las conclusiones con el objetivo de abrir el horizonte para la posterior profundización del conocimiento o, en otros casos, para la falsificación de teorías que hagan posible la llegada de explicaciones alternativas y nuevas visiones sobre el mundo de la política y las múltiples dimensiones de “lo político” (Little, 1991).

El desarrollo científico y la aproximación científica tienen su propia naturaleza; es decir, una identidad específica que se manifiesta en prácticas muy claras por intermedio de la metodología. En el mundo del saber común y la vida cotidiana, las personas tienden a confundir la ciencia con la metodología de investigación; sin embargo, debe quedar establecido que la ciencia política es entendida como aquella adquisición de conocimiento por medio de una metodología científica, junto con la aspiración a obtener generalizaciones teóricas y el logro de paradigmas explicativos que trasciendan las fronteras de un escenario geográfico específico.

En este caso, la ciencia política es un conocimiento válido como perspectiva del mundo y ligado a una comunidad de científicos que comparten la misma orientación: la universalización teórica de varias perspectivas que, a pesar de su multiplicidad, compiten en el terreno de la investigación para dejar atrás el sentido común y el parroquialismo de las visiones descriptivas (King *et al.*, 1994, p. 3–45).

Es fundamental discutir algunas orientaciones metodológicas y reconocer ciertas limitaciones que afectan a las ciencias sociales, prácticamente desde su aparición durante el periodo de la Ilustración. Si bien la finalidad de adquirir conocimiento es la columna vertebral del científico social o político, el trabajo real descansa en una serie de problemáticas que hacen difícil la obtención de datos relevantes para la generalización teórica, y el acceso a determinadas fuentes de investigación es, en muchas situaciones, conflictivo.

Muchas fuentes de investigación no tienen consistencia, son muy difusas y exigen que el científico *construya* fuentes creíbles y comprobadas; sin embargo, ¿radica el problema solamente en las fuentes de producción del conocimiento, o en quienes pugnan por imponer un determinado conocimiento, según el paradigma imperante y de acuerdo con la autoridad y poder que le otorgan credibilidad? La metodología, como aquel procedimiento por el cual se logra el conocimiento científico, siempre genera obstáculos en torno a:

- (a) ¿Cómo es que se conoce?
- (b) ¿Cuál es el efecto de dicho conocimiento?
- (c) ¿La ciencia política hace alguna diferencia para cambiar el mundo en que vivimos, o es suficiente con la contemplación teórico-metodológica que promete llegar a la esencia de las cosas y a una objetividad siempre esquivada? (Cf. Habermas, 1982; Giddens, 1997).

Los modos de obtención y difusión del conocimiento científico en las ciencias sociales también están correlacionados con las *estructuras de poder* que existen en la sociedad y, por lo tanto, surgen varias amenazas sobre la posible aparición de un modo autoritario de construir la ciencia y privilegiar ciertas visiones occidentales del mundo por encima de otras. En realidad, esto se vincula con algunas reflexiones donde la metodología puede ser un vehículo para la penetración de las mentiras en política; por ejemplo, cómo es posible que gente inteligente y con mucho conocimiento está dispuesta a falsear la realidad sobre lo que ocurre en el orden político y el manejo del poder, específicamente cuando se analizan los problemas relacionados con guerras a gran escala y conflictos de dominación de unos países sobre otros (Foucault, 2008, p. 230).

La autoridad política se inviste de legitimidad para gozar de poder y convertirse en poseedora y generadora de conocimientos. Por lo tanto, una parte importante en los debates metodológicos gira en torno a cómo garantizar la producción de un conocimiento objetivo, respetable y apto para *evitar* que la práctica científica se convierta injustamente en una *institución del pensamiento* donde ésta prescriba lo que deba pensarse e interpretarse sobre los hechos políticos. La vigilancia crítica, junto con una sólida formación metodológica, contribuye en gran medida a nuestra consciencia científica para desarrollar una ciencia política con calidad.

En el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, las metodologías de investigación y nuevos aportes en cuanto a orientaciones epistemológicas son bastante escasas. Por lo general, se retoman las teorías en boga generadas en los centros dominantes del conocimiento, o se utilizan los conceptos que faciliten la combinación entre el análisis de coyuntura y la investigación de corto plazo.

Para el caso de los análisis políticos, son relevantes un conjunto de consultorías y estudios encargados por diferentes organismos internacionales de cooperación al desarrollo, pues éstos permiten articular las agendas provenientes del extranjero y los intereses de las contrapartes que contribuyen a identificar problemas específicos sobre el funcionamiento de diferentes sistemas democráticos.

Este trabajo tiene el propósito de recoger algunas metodologías de investigación y evaluación de coyunturas políticas para presentar un “mapa rápido y funcional” que permita a los profesionales de las ciencias sociales, o de otras disciplinas, organizar diversas fuentes de investigación con el fin de generar diagnósticos inmediatos y proponer sugerencias de intervención cuando así sea necesario. Para ello se consideraron varias fuentes bibliográficas de importancia primordial en ciencia política

y la evaluación de políticas públicas, con las cuales se estructuró una metodología orientada hacia la identificación de problemas y mecanismos (Easton, 1992; Weimer y Vining, 1999).

La mayor parte de estos autores recomiendan identificar "problemas" para comenzar el análisis político de mecanismos y actores sociales. La diferencia principal con el análisis de coyuntura consiste en que éste se concentra alrededor de "acontecimientos", muchos de los cuales pueden desaparecer, cambiar drásticamente o articularse con otros fenómenos, de tal forma que es complicado obtener conclusiones definitivas y pruebas contundentes para la demostración de ciertas afirmaciones.

En cambio, el análisis político permite alcanzar mayor profundidad cuando utiliza los problemas como el eje para ordenar más eficazmente la información, extraer conclusiones sólidas e intentar una prognosis con miras a la futura toma de decisiones. En consecuencia, si la piedra fundamental del análisis se encuentra en los problemas, el camino a recorrer en términos metodológicos se muestra en la Figura 1.

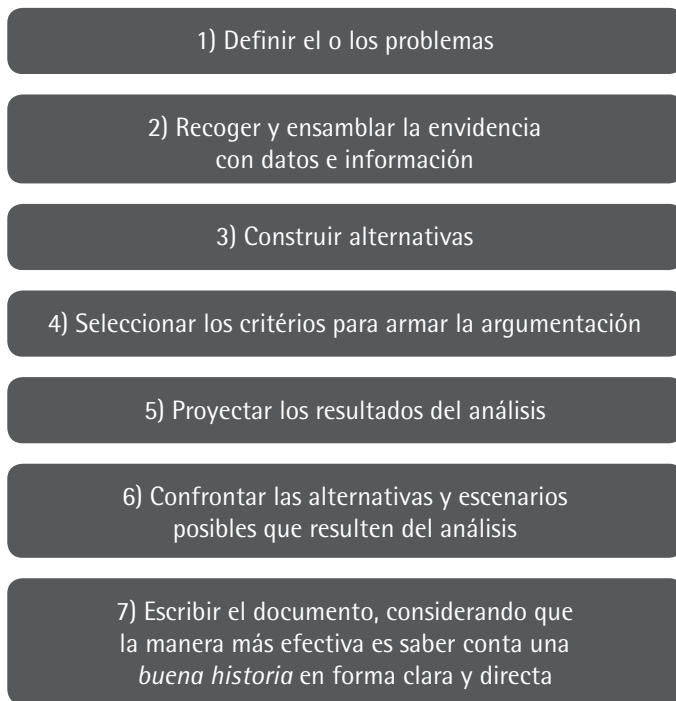


Figura 1. Fases de la metodología.

Figure 1. Stages of the methodology.

La búsqueda de inferencias causales y el diseño de la investigación en ciencia política

La ciencia política ha generado una buena tradición de aportes metodológicos aunque sin superar todavía la polarización entre la investigación cualitativa y cuantitativa. Empero, lo que es fundamental comprender es cómo el *diseño eficaz de*

la investigación debe representar en gran medida la posibilidad de llegar a la obtención de un "modelo de inferencias causales" (Frankfort-Nachmias, 1996, p. 103-107) para sistematizar y comprender los fenómenos estudiados. Entre los principales componentes del modelo de inferencias, es importante destacar:

- (a) Primero: pertinencia y proyección inquisitiva por medio del primer paso fundamental que es la formulación de un *problema de investigación*; por lo general, éste se expresa en una pregunta que requiere ser contestada.

El problema de investigación delimita de manera primordial el objeto de estudio, brindando una aproximación racional al modelo de inferencia causal que se sustenta en una *teoría* que el investigador juzga importante ponerla a prueba, o que es eficaz gracias a su poder explicativo. Eso equivale al uso hábil y preciso de los enfoques teóricos que servirán tanto para la formulación de hipótesis explicativas, como para el desarrollo de un pensamiento crítico capaz de ampliar y mejorar la fuerza interpretativa contenida en algunos conceptos.

- (b) Segundo: la comparación, que es una estrategia para encontrar varianza en la variable dependiente; es decir, variación en aquello que se quiere explicar. En la comparación pueden utilizarse técnicas estadísticas para realizar correlaciones, razón por la cual es fundamental tener un número grande de observaciones que durante el análisis de co-variación permite explicar de mejor manera el comportamiento de la variable dependiente.

En este caso, la consistencia de la comparación y el gran número de observaciones dependen del control estadístico y la representatividad de la muestra que pudo haberse calculado dentro del universo de estudio. La muestra demanda tener precisión y es ahí donde se realiza el análisis de las múltiples observaciones.

- (c) Tercero, el ordenamiento lógico e identificación clara de las variables independientes (factores que explican las causas) para garantizar objetividad sin sesgos, utilizando la recolección de casos estudiados junto a otros casos de control.

- (d) Cuarto, la posibilidad de hacer generalizaciones. Lo cual requiere un reencuentro con la teoría, en la medida en que se verificarán o desaprobarán las hipótesis, enriqueciéndose así el caudal teórico y universalista de la ciencia política.

En este caso, la explicación con ayuda de la teoría permite establecer claramente qué causas específicas produjeron un determinado fenómeno, identificando además el *fenómeno general*, del cual la causa específica es un ejemplo (relación entre leyes teóricas y realidad empírica). Por lo tanto, la buena teoría debe tener un sólido alcance explicativo, ser concisa

(parsimoniosa) e inclusive intentar prever comportamientos futuros (Van Evera, 1997, p. 15-27). Este es, sin embargo, un aspecto controversial en la ciencia política, es decir, hasta qué punto el conocimiento es capaz de ser predictivo y, por lo tanto, sugerir aplicaciones y hasta prescribir ciertas políticas.

Una gran mayoría de científicos políticos son prudentes y escépticos sobre las prognosis hacia el futuro, porque se contentan únicamente con la contemplación filosófica de sus conocimientos sin tatar de influir en políticas específicas.

El diseño de investigación es el programa para la construcción progresiva de conocimientos que *guía* al investigador mientras se recolecta la información con datos que permitirán comprobar o falsificar ciertas hipótesis. Algo de lo que vale la pena estar consciente es que este tipo de aspiraciones sigue estando altamente influenciado por las ciencias naturales que constituyen el modelo superior de inferencia causal y objetividad científica.

El énfasis y fortaleza de los enfoques causales radica en la identificación de los *mecanismos sociales* que van a explicar la relación entre una causa y su correspondiente efecto. Dichos mecanismos están a su vez influenciados por voluntades, creencias, poderes y restricciones que caracterizan a los individuos y cuyas acciones influyen los fenómenos sociales. Los mecanismos son una correlación de eventos que conducen hacia la producción de un conjunto de efectos esperados. El poder descubrir cuál es el *mecanismo(s)* a través de la investigación también facilita una reconstrucción articulada de eventos.

Al mismo tiempo, los *mecanismos* están directamente unidos a la significativa conducta intencional que los individuos le dan a sus acciones. Esto desemboca, por lo tanto, en un modelo explicativo-causal que debe ser armado por el investigador. El fin último es encontrar regularidades inductivas y condiciones suficientes o necesarias para observar la ocurrencia de determinados efectos. Asimismo, la investigación puede proponer una lógica deductiva que comienza con ciertos axiomas teóricos que explicarán referentes empíricos, los cuales deberían ser susceptibles de una medición estadística. En las formas de razonamiento causal, podemos encontrar importantes métodos como los estudios de caso y el método comparativo que se sustenta en el método de las similitudes y las diferencias definido inicialmente por John Stuart Mills.

La razón epistemológica de estos abordajes metodológicos radica en la necesidad de encontrar un marco científico para la comprensión y explicación de situaciones que no pueden reproducirse de manera artificial mediante experimentos como en las ciencias físicas. Los hechos sociales *sucedan*, se desarrollan y pasan por las arenas de la historia, de tal manera que la reconstrucción de la totalidad, junto a sus *mecanismos*, es un reto sumamente difícil para la ciencia política (Little, 1991, p. 37).

El método comparativo se concentra, por lo general, en una gran cantidad de casos o también está acotado por un nú-

mero específico y más pequeño. Lo fundamental es rastrear los mecanismos durante el proceso analítico de investigación, el flujo de ciertos procesos y la ausencia o presencia de determinados factores que otorgan al método comparado en la ciencia política una gran capacidad abarcadora. Detrás de este enfoque epistemológico está presente la idea de totalidad y generalización teórica; sin embargo, ¿realmente se puede conocer la totalidad social, política, económica y cultural?

En el fondo, las explicaciones causales con visiones de totalidad siempre han representado las ambiciones más importantes en todo tipo de teorías influyentes como las estructuralistas, funcionalistas y marxistas, con el propósito de lograr un conocimiento político que se asemeja a una especie de *síntesis de múltiples determinaciones*. Éste es, en rigor, el corazón que alimenta la necesidad de hacer sólidos diseños metodológicos porque si utilizamos modelos estadístico-matemáticos o inducciones analíticas mediante la comparación histórica de los estudios cualitativos, llegamos a una misma convergencia que es lograr una síntesis explicativa capaz de dar cuenta de los mecanismos y sus múltiples consecuencias que funcionan en el mundo de la política.

Un requerimiento inmediato es la exigencia que tiene el investigador en ciencia política de "dominar varias teorías en la disciplina". Este dominio debe ser plural y sin cerrarse a la *multidisciplinariedad* porque hoy día se necesita de una ciencia política más *ecléctica* donde no existe un solo paradigma teórico dominante². Por estas razones, una regla primordial en metodología reclama que siempre deban precisarse los supuestos teóricos dentro de cualquier diseño de investigación; es decir, explicitar las alternativas teóricas con gran potencial de explicación causal que desmontan los mecanismos de funcionamiento en el objeto de estudio.

Una teoría muy importante es la elección racional (*rational choice*) donde el centro de atención está colocado en la necesidad de encontrar una explicación "agregada" de las conductas individuales. En este perfil teórico, la conducta humana está regida por objetivos y cálculos. Según sus intereses, los individuos evalúan cuáles serán los futuros cursos de acción de acuerdo con una consideración de pros y contras, costo-beneficio y la relación entre medios y fines. En medio se encuentran las creencias, de tal forma que los objetivos buscados por los individuos responden también a dichas creencias que los llevan a alcanzar diferentes objetivos, calculando al mismo tiempo cuáles serían las pérdidas y cuáles los beneficios.

La maximización del beneficio guiaría la conducta del actor, y, por lo tanto, la variable egoísmo (intereses privados) es uno de los ejes centrales; sin embargo, se tiende a simplificar la conducta social utilizando solamente el marco analítico de los medios y fines de la acción. La noción de creencias y fines buscados da como resultado una teoría que agrega la conducta, explicando los resultados sociales a partir de cálculos racionales.

² La visión sobre una ciencia más ecléctica fue muy bien formulada por una figura eminente en la disciplina, Robert A. Dahl, quien afirma: "[...] the discipline will be eclectic and there won't be a single model. There are lots of teasing possibilities, but none is going to do the job as far as providing a single model for political science" (in Munck y Snyder, 2007, p. 147).

Si se busca un determinado fin y una meta ¿realmente la gente es lo suficientemente racional como para saber siempre lo que quiere, o es la búsqueda en sí misma lo que da sentido a la existencia social de muchos actores que creen comportarse racionalmente? Las normas sociales y la construcción social de la cultura es un escenario adicional que está por detrás de la conducta social y, de esta manera, la ciencia política puede analizar la racionalidad del sistema social o del contexto socio-histórico que afecta la conducta individual.

La noción de "utilidad" es lo que, en este caso, mide la conducta y la elección racional que buscan los actores individuales. Además, esta teoría ha incluido las comparaciones interpersonales de utilidad, analizando los problemas de probabilidad que alguien escoja una u otra alternativa para satisfacer dicha utilidad.

Esta perspectiva es capaz de formular generalizaciones, puesto que también plantea variables de riesgo e incertidumbre. Por lo tanto, la teoría de la elección racional se conecta con la teoría de juegos, el momento en que la elección racional de un individuo depende o se conecta con la elección de otros individuos llegando a conformar una *racionalidad estratégica*. La retribución o beneficio de un individuo depende de las elecciones o decisiones de otros; la dinámica social se convierte en una especie de apuesta donde cada actor calcula según lo que podría significar la reacción del otro que también espera recibir cierta ganancia: las probabilidades descansan en los resultados de ganar o perder. Algunos ejemplos pueden ser los juegos de suma cero y no suma cero que favorecen la cooperación en medio de la competencia.

Esta teoría es capaz de explicar el comportamiento electoral en las sociedades de masas; las tendencias a la cooperación o la discordia en situaciones de negociación en los sistemas de relaciones internacionales; así como la pugna de intereses durante la implementación de alguna política pública como la asignación de servicios de agua, transporte, vivienda, educación, salud, etc.

La teoría de la acción colectiva, basada en las ideas de Mancur Olson, expresa la continuidad de las concepciones sobre la racionalidad de la vida social y de los individuos; sin embargo, explica con mucho escepticismo el choque entre los intereses individuales y la búsqueda de intereses o bienes colectivos que no necesariamente son satisfechos, pues las conductas individuales darán por sentado que el costo a pagar por la obtención de bienes públicos es alto en comparación con la satisfacción individual de sus intereses. En consecuencia, los efectos son contradictorios por la aparición de *free riders* que tratarán de dispersar los costos en otros actores, de tal manera que solamente la coerción o la amenaza de la fuerza motivarían la acción colectiva.

Las investigaciones sobre los movimientos sociales, el funcionamiento de las organizaciones corporativas y las relaciones entre diversos sindicatos y el Estado se beneficiarían bastante de la teoría de la acción racional. Sin embargo, también hay algunos problemas metodológicos porque para el logro del bienestar y el acceso a bienes colectivos en el entramado social surgen varios aspectos relacionados con la moral, la escala de valores y el sentido de compromiso, reciprocidad y justicia de múltiples personas que no necesariamente se ligan con el cálculo

lo racional e individualista de los actores fragmentados. Una serie de programas de solidaridad, lucha contra la pobreza y crédito rotatorio en poblaciones de escasos recursos, muestran que la posición individual tiende a opacarse (cf. Young Larance, 1998).

Una teoría muy opuesta al enfoque explicativo de la elección racional es la teoría de la interpretación. Es importante introducir algunas de sus características porque algunos diseños metodológicos en la ciencia política han explotado el análisis de fenómenos complejos como las identidades socio-culturales de algunos grupos étnicos; la intersubjetividad en la construcción de las nociones de Nación y Estado; el populismo y la sociedad de masas; así como las distintas formas de apropiación de reformas políticas que los grupos sociales estratificados realizan en determinados momentos.

La teoría de la interpretación pone el énfasis en los particularismos de diferentes culturas y la explicación radica en la interpretación de las prácticas humanas que manifiestan varios tipos de *significado*. El perfil epistemológico es hermenéutico donde la "comprensión" juega el papel más importante para decodificar el sentido y la significación que los individuos le dan a sus acciones y conductas dentro de la sociedad. En este caso, se debe reconstruir la totalidad de significados y sentido que manifiestan los actores sociales. El molde metodológico no se refiere entonces a la verdad o falsedad de la interpretación, sino a la coherencia de la explicación para construir un marco interpretativo bastante influenciado por la subjetividad del investigador y otras múltiples subjetividades que se esconden en las conductas humanas (quienes sin duda poseen sus propios significados y le dan un cierto sentido a sus vidas). Un ejemplo específico representan los estudios sobre el populismo en América Latina, así como los fenómenos ligados a la hegemonía y la resistencia de grupos pobres (Laclau, 2005; Scott, 1985).

En este caso, una pregunta metodológica importante sería: ¿en qué medida y en qué circunstancias es lo suficientemente fuerte la racionalidad orientada hacia metas, como para explicar y predecir ciertos resultados sin una extensiva interpretación de los factores culturales e ideológico-simbólicos?

A esto se suman otras alternativas teóricas, también con la capacidad de generar explicaciones causales, como las teorías funcionalista, estructuralista y neo-marxista. Lo más importante para el método en la ciencia política es comprender que el centro de estas teorías está en el logro de generalizaciones que contribuyen precisamente a la consolidación de las ciencias sociales. En consecuencia, el científico político puede acoger varias perspectivas teóricas pero considerando el siguiente trayecto operativo en el diseño de su investigación:

- (a) El ideal de la investigación deberá ser la inferencia causal. Aquí, uno de los resultados que podríamos buscar es la *inferencia descriptiva*, lo cual significa comprender un fenómeno no observado, sobre la base de un conjunto de observaciones empíricas, y, por lo tanto, la medición y el registro estadístico de dichas observaciones deben responder a modelos estadísticos bien construidos.

- (b) Los procedimientos utilizados durante la investigación deben ser públicos, es decir, uno o varios métodos que pueden ser compartidos por la comunidad académica de la ciencia política.
- (c) Las conclusiones de toda investigación siempre serán inciertas, pero habrán enriquecido las perspectivas teóricas, en la medida en que la construcción del conocimiento descansa en la prueba empírica y la incertidumbre que abre futuras agendas de estudio.
- (d) El contenido científico del trabajo en la ciencia política es, en buena medida, el *método*, y uno de los propósitos fundamentales de las inferencias causales es distinguir, durante el trabajo de contrastación empírica de las hipótesis, cuáles son los componentes sistemáticos y no sistemáticos del fenómeno que ha sido estudiado (King *et al.*, 1994, p. 8-9, 55-56, 208-215).

Esto significa que las explicaciones representan un proceso de dilucidación permanente entre la teoría y los referentes empíricos; de aquí que la ciencia política nunca es el conocimiento de lo evidente, sino todo lo contrario, es un trabajo por penetrar debajo de lo evidente con la ayuda de procedimientos cualitativos, cuantitativos y razonamientos lógicos.

Un aspecto que vale la pena recalcar es el carácter de la relación que el investigador tiene con sus objetos de estudio. Esto tiene implicaciones metodológicas porque todos los objetos de estudio deben ser tratados como si fueran "cosas externas", es decir, ajenas a la voluntad de los investigadores, de tal forma que pueda asegurarse una distancia prudente, el uso flexible de la teoría y, sobre todo, una aproximación lo más objetiva posible, tanto para la selección de una muestra de los casos que van a recolectarse, como para la obtención de fortaleza explicativa (*leverage*) en el procesamiento de la información y la articulación de las inferencias que construirán los mecanismos funcionales del estudio.

Una garantía de objetividad en el trabajo científico es un *compromiso* genuino del investigador con el tratamiento de sus intuiciones y preocupaciones teóricas que deben ser sometidas a pruebas empíricas. Parte de este tratamiento es utilizar toda hipótesis o conjetura que se considera depositaria de una potencial capacidad explicativa como una primera parte *incompleta* que puede complementarse con las siguientes reglas (Lazarsfeld, 2001, p. 235-296):

- (a) Para cualquier fenómeno que queremos explicar necesitamos disponer de observaciones objetivas.
- (b) Los estudios de caso deben combinarse adecuadamente con información estadística.
- (c) La información actual sobre el fenómeno (información contemporánea) debe ser complementada con información de fases anteriores a lo que está siendo estudiado. Reconstruir la historia equivale a combinar aspectos cualitativos con el posterior trabajo cuantitativo.

- (d) También se deben combinar datos "naturales" con "experimentales". Lo experimental son principalmente cuestionarios e informes solicitados, mientras que lo natural son los datos derivados de la vida cotidiana sin la interferencia del investigador.

La mera descripción de la realidad no es suficiente. Es necesario penetrar en ella para construir lógicas sutiles, ingresar en el terreno de las explicaciones alternativas, desafiar las teorías convencionales y desarrollar mucho más el potencial predictivo de las teorías que uno comparte, pero sobre todo comprender que el trabajo de la investigación no puede significar solamente una actitud especulativa, sino que es vital trascender hacia el desarrollo de verificaciones empíricas que demuestren la validez de nuestros razonamientos, inclusive reconociendo que siempre podemos estar equivocados.

El diálogo entre lo cualitativo y lo cuantitativo

Un debate permanente en la metodología de la ciencia política es el choque de instrumentos y estrategias cuantitativas y cualitativas. Lo mejor es construir puentes y equilibrios porque las mejores investigaciones siempre implican una combinación de ambas técnicas metodológicas. La discusión se remonta a la historia de la ciencia política como disciplina científica donde destaca un argumento: la historia de la ciencia política generalmente parece haber sido utilizada para legitimar determinadas perspectivas, mientras se deslegitiman otros abordajes que compiten con las tendencias de moda o que siguen a las autoridades académicas de las instituciones donde se producen los estudios más reputados.

Aquí se ingresa en el terreno de las comunidades de investigadores que privilegian la utilización de un tipo de investigaciones cualitativas por encima de las cuantitativas, o viceversa. En este caso, lo más recomendable es defender una orientación no dogmática, sino tendiente al pluralismo pero reconociendo el legado y las contribuciones de la historia acumulada en la ciencia política en materia de aportes metodológicos porque, finalmente, la ciencia política está para hacer teoría sobre lo que fue, es y será la vida social (Dryzek y Leonard, 1988).

El impulso crítico es central pues deben hacerse los esfuerzos necesarios para *no fragmentar* el trabajo de los científicos políticos. Sin embargo, pueden identificarse claramente escuelas y grupos de pensamiento, como por ejemplo el extremo "blando cualitativo" y el extremo "duro cuantitativo de los modelos matemáticos", además de las inclinaciones ideológico-políticas que pueden llegar a conformar los blandos de izquierda o derecha y los duros también de izquierda o derecha. El efecto abanico de estas tendencias metodológicas y teóricas en la ciencia política marca una pauta sobre el futuro de un escenario que, probablemente, no cambie de golpe, pero invita a convivir con una pluralidad de perspectivas (Almond, 1988).

La ciencia política busca, con todo derecho, desarrollar una teoría positiva que se asiente en la experimentación basada en la observación y leyes que relacionan los hechos; de aquí que la "consciencia metodológica" de los investigadores tenga que poner siempre atención a la comprobación empírica de las premisas teóricas, insertándose una vez más en la tradición metodológica de la inferencia causal y la búsqueda de un estatus epistemológico verdaderamente científico (ciencia dura) (Eckstein, 1989).

En rigor, la vida política no debe ser definida y explicada solamente por un solo método. Por lo tanto, muchas veces no representa ninguna utilidad clasificar las tendencias teóricas y las posiciones metodológicas de investigación porque este esfuerzo es un encasillamiento que debería ser abandonado para favorecer el potencial de un "pluralismo teórico" en la ciencia política, como el nuevo eje que alimente debates reflexivos en un terreno de libre competencia entre varias teorías (Gibbons, 1990).

Los diferentes grupos de investigadores y sus tendencias teóricas tienen un determinado objetivo y utilizan la ciencia política para llegar a dicho fin. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, es posible unir ciertos esfuerzos para establecer teorías, mejorarlas, refutarlas y descubrir otras corriendo el riesgo de equivocarse; muchos consideran de manera errónea que si sus hipótesis son negadas en la comprobación empírica, entonces han fracasado. Todo lo contrario pues el mejoramiento metodológico tiene que tener siempre en cuenta la posibilidad del error para cambiar posteriormente, avanzando en una perspectiva ética de cómo construir progresivamente el conocimiento científico. La realidad social objetiva cambia constantemente, lo cual también obliga a la ciencia política a seguir y adaptarse a dichos cambios.

Dentro del pluralismo teórico se filtra la idea de relativismo donde para algunos investigadores se desdibuja la posibilidad de reconocer cuál es la buena investigación y aquella que no lo es. Este relativismo se relaciona con la crisis de los paradigmas teóricos y el surgimiento de posiciones postmodernas en las ciencias sociales.³ Por supuesto que no podemos llegar a ciertos extremos donde todo se pueda intercambiar con todo, reconociendo la misma validez, inclusive para aquellas investigaciones que no han comprobado nada porque no tienen ningún diseño de investigación, pero el relativismo se relaciona con las posibilidades concretas que tiene el investigador para estudiar y echar mano de lo existente: financiamiento disponible, información accesible, consistente y tendencias de las escuelas de moda, lo cual facilita una apertura democrática y tolerante hacia otras perspectivas.

Si bien muchas veces pueden no reconciliarse los estudios cuantitativos versus las investigaciones cualitativas, el objeto de

estudio propio de la ciencia política y en general de las ciencias sociales no debe distorsionarse ni desvanecerse. ¿Se puede ejercer el pluralismo teórico-metodológico en las ciencias sociales? Sí, siempre y cuando se transparenten los procedimientos metodológicos de la investigación.

La polarización entre los tipos de investigación "cualitativos (*soft*)" y "cuantitativos (*hard*)" está relacionada con la búsqueda y construcción de datos empíricos. En la perspectiva de los modelos estadístico-matemáticos, se comienza con teorías para generar hipótesis que deben ser comprobadas o falsificadas con datos empíricos; sin embargo, la investigación cualitativa de pocos casos y de análisis histórico también parte de un conjunto de hipótesis teóricas. En consecuencia, la identificación de "datos observables" es lo que define el carácter de la investigación científica en la ciencia política, sobre todo para poner a prueba las hipótesis.

El objeto de las ciencias sociales es plantear teorías y explicaciones, ya sea mediante la acumulación de datos y casos, o por medio de la experimentación con análisis estadísticos a gran escala para comprender los mecanismos con que funciona la sociedad. Observar la realidad es fundamental para luego falsificar las perspectivas teóricas.

Demás está decir que la observación en la ciencia política debe ser neutral o sin valores para acercarnos a la realidad sin ideas predeterminadas que contaminen la perspectiva científica. La independencia de los valores es muy difícil por la presencia de posiciones ideológicas a las cuales el investigador también está expuesto. Toda observación, por lo tanto, debe estar ligada a algún tipo de instrumento metodológico como los conceptos, las hipótesis, la operacionalización y la identificación de los referentes empíricos. Si no se puede llegar a una observación directa, debe estar claro cuál será el instrumento para observar un fenómeno. El modelo de causalidad también debe estar bien especificado.

En la historia de la ciencia política como disciplina es importante reconocer un objetivo claro: recuperar la tradición y la discusión para aprovechar algunas experiencias metodológicas que han logrado buen impacto con estudios de calidad. El volumen de investigaciones en la ciencia política no siempre se desarrolla por la fragmentación de los estudios y la separación de los grupos de investigadores. Asimismo, el conocimiento acumulativo ha recibido la influencia de otras disciplinas en la ciencia política, de tal manera que la interdisciplinariedad se ha fortalecido mucho, razón por la cual los paradigmas teórico-metodológicos constituyen escenarios siempre abiertos pero que necesitan ser analizados en profundidad por los estudiantes, a fin de tener un mapa completo sobre cómo evolucionaron los conocimientos en la disciplina.

³ La crisis de los paradigmas teóricos se convirtió en una especie de discusión novedosa, sobre todo a partir de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la ex Unión Soviética, generándose una refutación histórica para el paradigma marxista y las teorías sobre el socialismo. Si bien esto sirvió para evitar convertir a la teoría en dogmatismo ideológico, también apareció otro extremo donde las posiciones postmodernistas comenzaron a exagerar las elucubraciones sin fundamento teórico. El relativismo teórico afecta al desarrollo científico, en el momento en que niegue cualquier metodología y esfuerzos claros para comprobar empíricamente una serie de estudios. El relativismo puede ser algo útil cuando fomenta la tolerancia y los principios de ética en la investigación para acoger el auto-aprendizaje, la autocritica y la renovación de visiones sobre el mundo de la política.

El método comparativo, la inducción analítica desde la historia y los componentes de un diseño de investigación

El método comparativo tiene una tradición muy bien consolidada en la ciencia política. Además, la comparación es inherente a cualquier procedimiento científico y, por lo tanto, el método científico es en gran medida inevitablemente comparativo. La comparación entre las complejas acumulaciones de experiencias políticas y sociales es el fundamento para la formación de una serie de conceptos en la ciencia política.

La política comparada siempre estuvo influenciada por las grandes tradiciones en las ciencias sociales, y los nuevos teóricos están tratando de seguir con dicha tradición pero por intermedio de una sofisticación metodológica mucho más desarrollada, concentrando sus preocupaciones en cómo estudiar un conjunto de casos que sean lo suficientemente "representativos" para construir una teoría científica en la ciencia política.

En varios ensayos dedicados a la política comparada, editados por Lichbach y Zukerman (1997), se reitera nuevamente que el investigador tiene la necesidad de incorporar un marco de análisis crítico, introduciéndose en el conocimiento de las corrientes teóricas más relevantes, entre las que sigue siendo central la elección racional. Por ejemplo, para Margaret Levi, la elección racional continúa poniendo en el debate las aspiraciones de esta teoría que giran en torno a la identificación de mecanismos causales y principios universales; sin embargo, dentro de la misma teoría, los investigadores difieren en relación a la posibilidad de que los principios centrales sean comprobados directamente. Uno de los métodos a los que se refiere Levi son las *narrativas analíticas* donde los defensores de la elección racional se acercan a otras escuelas y están dispuestos a sacrificar los matices por la generalización y el detalle por la lógica dentro de la historia (Bates *et al.*, 1998).

Quizás la perspectiva de las *narrativas analíticas* tenga la mayor fortaleza al combinar los datos estadísticos y la formalización matemática, con el uso intensivo de fuentes históricas. Este tipo de estudios permite comparar varios casos en el tiempo, elaborar modelos de explicación causal y sustentar las generalizaciones con estudios históricos que ayudan no solamente a contrastar las hipótesis, sino a relacionar la ciencia política con los procesos de acumulación histórica. Nada aparece de la noche a la mañana, pues todos los procesos sociales implican un legado de la historia, una herencia irreplicable según el área geográfica y la cultura. Las *narrativas analíticas* son una forma práctica de compatibilizar las técnicas cualitativas con las cuantitativas (Greif, 1998). Las fortalezas metodológicas de los estudios comparativos que recurren al trabajo histórico se pueden resumir en lo siguiente:

- (a) Hacer comprensibles las cosas desconocidas a partir de cosas conocidas mediante la analogía, la similitud o el contraste. Esto tiene la ventaja de ser una comparación pedagógica.

- (b) Señalar descubrimientos nuevos o resaltar lo peculiar, para lo cual se puede utilizar la perspectiva de la comparación heurística, interpretando varios casos e identificando fenómenos históricos que dan coherencia a la inferencia causal.
- (c) Sistematizar, enfatizando precisamente las diferencias entre los casos estudiados para relieves la comparación sistematizadora, considerando lo particular del objeto analizado no como singularidad sino como especificidad.

En las narrativas analíticas y el método comparativo surge con fuerza la *interpretación valorativa* de los resultados empíricos. La interpretación cultural se convierte, entonces, en otro telón de fondo para la vida política, mostrando que los problemas como la identidad étnica y nacional deban ser estudiados desde algunos enfoques hermenéuticos que complementan la política comparada.

El regreso de varias concepciones macro-analíticas para hacer generalizaciones poderosas tiene mucho que ver con la historia. El investigador en la ciencia política debería incorporar en sus diseños de investigación variables de carácter histórico que expliquen el comportamiento político como un conjunto de interacciones entre estructuras ya dadas, voluntades, elecciones individuales y factores en movimiento unidos a patrones del pasado que, eventualmente, también van a impactar en el futuro.

Una precaución metodológica obliga a pensar que la investigación histórica con la descripción de hechos y situaciones no alcanza para explicar la conducta ni las causas que mueven a los actores sociales y políticos, de tal manera que es recomendable tratar de construir un modelo estadístico como la teoría de la elección racional, capaz de mostrar las inferencias causales con mayor precisión. Un modelo así podría expandirse inclusive hacia una visión de equilibrios en el ámbito internacional.

Las interacciones estratégicas deben ser medidas durante la comparación de casos y prever futuras conductas en la medida de lo posible. La lógica interna debe expresarse de manera consistente por medio de una narrativa explicativa que recurre a la historia y a otras fuentes que perfeccionarían la explicación y la generalización teórica.

El diseño de investigación es, por lo tanto, el paso más importante antes de comenzar cualquier investigación porque permite definir un *marco lógico*, preparado para ejecutar la inferencia causal. El diseño de investigación integra tanto la necesidad de definir las preguntas de investigación, las hipótesis y las variables, como la forma en que se va a probar y examinar progresivamente la hipótesis. De manera global posee los siguientes elementos:

- (a) Especificación de la(s) teoría(s) que congrega un conjunto de conceptos relevantes para el tema de investigación.
- (b) Formulación de los problemas de investigación.
- (c) Formulación de las hipótesis que responden a los problemas de investigación. La teoría, los conceptos y las hipótesis se vinculan estrechamente para formar una estructura de análisis unificada y coherente.

- (d) Se identifican los referentes empíricos donde se observará el comportamiento de la hipótesis para contrastarla y medirla.
- (e) Se identifican los instrumentos más adecuados para recolectar la información, ordenar las variables explicativas y construir las inferencias.

De esta manera, el diseño de investigación es un molde orgánico entre la teoría, los conceptos, la problemática de investigación, las hipótesis y las estrategias de observación para capturar el escenario empírico. Como el diseño metodológico de investigación constituye el comienzo del trabajo, su construcción equivale a establecer un *punteo* entre la teoría y la realidad. En la teoría se encuentran la problemática identificada por el investigador, su arsenal teórico-conceptual y las respuestas posibles al problema: las hipótesis. Todo esto busca comprender la realidad que intenta analizarse, dicho en otras palabras: la realidad que se trata de *ordenar*.

Si bien el diseño de investigación es una guía descriptiva de aquello que se va a trabajar en la investigación, no es menos importante el bagaje teórico que el investigador ya debe poseer. Este bagaje teórico es una matriz conceptual o fórmula matriz capaz de resumir, en un conjunto de conceptos descriptivos centrales, otro conjunto de observaciones particulares. La fórmula matriz bien construida es una herramienta útil para interrogar y desmenuzar la complejidad que expresa la realidad (Lazarsfeld, 1985, p. 323).

Nada de esto funcionaría sino se esclarece la pregunta central de la investigación. En un diseño no puede estar ausente el problema de investigación, y, en consecuencia, antes de emprender la investigación en sí, es importante realizar un trabajo exploratorio, de tal manera que se pueda hacer un balance de la calidad de dicho trabajo exploratorio, clarificar la problemática y determinar si el estudio es viable.

Una vez planteada la pregunta central de la investigación, se deberá realizar la definición precisa de los *conceptos* centrales del estudio. Los diferentes conceptos se inspiran en enfoques teóricos y las nociones claras que el investigador tiene para *delimitar* claramente el objeto de estudio; es decir, para dejar afuera de la investigación todo aquello que pueda exceder las posibilidades y confundir la selección de las variables independientes más importantes que van a explicar la variable dependiente principal. La definición de conceptos o conceptualización es una de las principales dimensiones dentro del modelo de análisis para establecer la inferencia causal.

Por otra parte, la formulación de manera precisa de las *hipótesis* organiza de mejor manera la investigación para luego determinar los conceptos que aquéllas implican. Los conceptos deben ser desmontados para encontrar las unidades de análisis y finalmente la observación de datos empíricos. Una vez que se definen los conceptos, es necesario determinar:

- (a) Las *dimensiones* o *categorías* del concepto por medio de las cuales dicho concepto da cuenta de la realidad.
- (b) Las dimensiones, a su vez, deben expresarse en *indicadores* gracias a los que aquéllas pueden ser medidas o

valoradas. Los indicadores son elementos manipulables y objetivamente medibles de las dimensiones de un concepto, vinculando la teoría con la realidad.

- (c) Un concepto puede tener diversas dimensiones y éstas poseer una cantidad variable de indicadores.

Cuando el indicador no es fácilmente manipulable o medible, se pueden obtener otras características para acercarse a la realidad como la obtención de opiniones, las historias de vida, registrar las actitudes de los individuos o grupos investigados, la observación directa de los comportamientos socio-políticos, los símbolos, las expresiones y los significados en el análisis de un discurso, etc. Por lo tanto, no todo indicador es susceptible de medición estadística pero sí es fundamental que todo concepto sea desarmado para encontrar indicadores capaces de acercar al investigador a la realidad empírica.

Cuando el investigador realiza la delimitación de su objeto de estudio, tiene que definir cuáles son las características relevantes para su propósito y desenvolver después su fórmula matriz, es decir, el investigador debe ser lo suficientemente capaz como para controlar su trabajo.

Construir una hipótesis es señalar un hilo conductor de la investigación que, a partir de su formulación, reemplaza a la pregunta con la que partió el estudio. La hipótesis permite recoger los datos y la información precisa para evitar la dispersión de las ideas y esfuerzos. Como resultado inmediato, podemos afirmar también que el diseño de investigación y el marco teórico o la fórmula matriz son una prolongación de la problemática para articular de manera operativa las pistas o datos encontrados para el análisis. La conceptualización, desagregada en dimensiones e indicadores, es un trabajo prolijo que requiere concentración, es un trabajo abstracto que intenta dar cuenta de la realidad y, por lo tanto, requiere todo el esfuerzo necesario ya que es un momento vital para la investigación.

Sin duda, pueden también existir diseños de investigación experimentales para mostrar cómo la variable independiente producirá un cambio en la variable dependiente en la dirección y en la magnitud expresada por la teoría. En las ciencias sociales podemos observar experimentos donde surgen fenómenos de co-variación (dos o más fenómenos varían conjuntamente); co-variación no espuria (la relación entre dos variables que no puede ser explicada por la participación de una tercera); y el orden del tiempo (el fenómeno causal ocurre antes que el efecto asumido). Los componentes para un diseño experimental de investigación son:

- (a) Comparación de dos o más casos.
- (b) Casos de control.
- (c) Manipulación.
- (d) Generalización.

El objetivo primordial después de todo continúa siendo la posibilidad de lograr una explicación que sea generalizable a una gran cantidad de fenómenos sociales o políticos; de aquí que la

representatividad de las muestras del universo sea sólida para cualquier investigación científica. Entre otros diseños se tienen a los estudios cuasi-experimentales y las encuestas realizadas en individuos tomados al azar (*cross-sectional designs*) (Franckfor-Nachmias, 1996, p. 98-147).

Para algunos investigadores con renombre como Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba, el diseño de investigación es la condición sine qua non para determinar la inferencia causal y, por lo tanto, sugieren utilizar una gran cantidad de "observaciones" en lugar de emplear "casos de estudio" que se relacionan con pocas posibilidades de observación (King *et al.*, 1994, p. 115-132). Definen al diseño como un plan que muestra, por medio de la discusión de un modelo y sus datos, cómo se espera usar el conjunto de la evidencia recogida para realizar inferencias. La inferencia es el proceso mediante el cual se utilizan hechos que conocemos para aprender algo sobre los hechos que no conocemos. El objetivo final es lograr una estimación con todos los datos y las *múltiples observaciones* recolectadas mediante cálculos estadísticos (aquí destacan los modelos econométricos); sin embargo, no establecen con claridad cómo podría realizarse la estimación en el caso de las investigaciones cualitativas que, normalmente, son limitadas en el número de casos susceptibles de ser observados.

Durante la selección de casos u observaciones al azar, es importante incorporar aquéllas donde la variable dependiente tiene "varianza" para poder dar fuerza explicativa a las inferencias causales. En síntesis, el núcleo del diseño de investigación radica en un dominio de la teoría de donde se extraerán las hipótesis y de donde se desgajarán las variables explicativas (las cuales deberán reunir gran cantidad de observaciones) sugeridas por la teoría, dejando que la variable dependiente varíe pero sin introducir sesgos del investigador como para poner en riesgo el conjunto de las inferencias.

Si el buen diseño metodológico en la ciencia política es la segunda cosa más importante después de imaginar una buena pregunta de investigación, la inferencia causal es el eje del diseño evitando un sesgo concentrado solamente en la variable dependiente. Es por esto que la selección de los casos observables deba mirar con cuidado a las variables independientes.

La diferencia entre la inferencia descriptiva y la inferencia causal muestra que la descripción es algo no estructurado: qué pasó en un determinado fenómeno y cuáles podrían ser las explicaciones pero sin una teoría específicamente pensada para la falsificación de las hipótesis; sin embargo, la inferencia causal incorpora ya una explicación teórica que puede probar o falsificar las hipótesis. La inferencia descriptiva genera, probablemente, el comienzo de los mecanismos causales aunque sin una estructura lógico-empírica para generar las pruebas que demuestren el conocimiento teórico.

El número de observaciones también puede tener lugar dentro de un periodo temporal. Un caso de estudio que lleva a varias observaciones en el tiempo es, asimismo, relevante desde el punto de vista metodológico. La metodología científica en la ciencia política será, por lo tanto, el esfuerzo estándar que construye conocimiento a partir de varias inferencias y donde

el procedimiento es capaz de probar sus fundamentos y teorías. Al mismo tiempo, debe haber un manejo honesto y riguroso de la teoría pero buscando variación en las diferentes variables; esto es lo central en las aspiraciones científicas de los investigadores.

Cómo definir el (los) problema (s) para el análisis político

En este trabajo se considera que la *definición del problema* es crucial por dos razones: primero, facilita el diagnóstico de los hechos por medio de un esfuerzo que busca aclarar los *mecanismos* con los cuales se mueven los actores y sus intereses en los procesos políticos. Segundo, el problema otorga un *sentido de dirección* durante el momento de la recolección de información, y, al final de todo el trabajo, un problema bien clarificado con sus correspondientes evidencias ayuda a escribir la historia de una manera más precisa (Brinkerhoff y Crosby, 2002).

El problema puede ser definido como "la necesidad de articular varios factores, hechos y situaciones" para intentar una explicación con *carácter integral* o aspirar a tener una mirada completa de la realidad política.

La mirada sobre una totalidad contribuye a tener ideas lúcidas sobre el funcionamiento de algo; por lo tanto, si cuando hacemos el análisis y ordenamos la información, sentimos que "algo anda mal", "no encaja satisfactoriamente", o "las tentativas de explicación están incompletas como para tomar una decisión", entonces estamos frente a un problema para lo cual utilizamos el conocimiento especializado, la crítica y el debate, con la finalidad de resolver dicho problema hasta obtener esclarecimientos convincentes (Munck, 2009).

Algunas temáticas pueden presentar más de un problema, complejizando cualquier abordaje. En este caso, es recomendable trabajar un máximo de *dos problemas* o determinar el problema principal, porque de otra manera la recolección de información puede convertirse en algo caótico y demasiado costoso en términos de dinero y tiempo.

Encontrar y definir un problema para el análisis político también demanda *decidirse* por un enfoque "evaluativo". Esto significa ejecutar un diálogo entre el cliente (quién encarga el estudio o el análisis) y los especialistas o responsables para realizar el trabajo.

El diálogo entre las dos partes puede ir evaluando un conjunto de prioridades que facilitan la delimitación mucho más consciente de los problemas a ser estudiados, pues las valoraciones que sean tomadas en cuenta introducen el armado preliminar del mapa que será articulado, así como adelanta las primeras hipótesis sobre cómo describir el problema con el máximo de concisión y con la información suficiente como para estar a la altura de la coyuntura política específica. El objetivo es no desviarse de la realidad y degenerar muy temprano en una especulación que perjudique el análisis.

En caso de no haber otros interlocutores para establecer un diálogo, debe mantenerse el criterio evaluativo a fin de justi-

ficar el tipo de problemas y "reducir la arbitrariedad" en cuanto a las decisiones iniciales que orientarán el camino a seguir. Otras posibilidades para encontrar problemas pueden girar alrededor de lo siguiente:

- (a) Condiciones o contextos (nacionales o internacionales) que pueden considerarse como las causas de los problemas son también problemas.
- (b) No perder o dejar pasar una "oportunidad" también representa otra fuente de problemas. El análisis de coyuntura incurre en el error de ignorar muchas oportunidades pues tiene que ver con acontecimientos inmediatos, sin prever aspectos estructurales de largo plazo o explicaciones teóricas; por lo tanto, se pierden de vista varias opciones.
- (c) Debe evitarse la formulación de una solución dentro de la identificación del problema. Al formular un problema para el análisis político no es recomendable incluir una (o varias) solución (es) implícita (s). La razón para no caer en este error radica en que las probables soluciones deben ser evaluadas empíricamente y no estar legitimadas de antemano por mera definición al comienzo del trabajo. No se pueden adelantar pronósticos, prever consecuencias de inmediato y, mucho menos, perfilar decisiones en cuanto a una solución de política pública o acciones de intervención porque es imposible adivinar el futuro. La responsabilidad y calidad del análisis político tendrá que estar clara desde el principio sin aventurar soluciones implícitas.
- (d) Finalmente, la definición del problema debería incluir, en la medida de lo posible, *características cuantitativas*. Esto ayudaría, durante la recolección de información, a procesar estadísticas que faciliten magnitudes, estimaciones e inclusive algunas regresiones para la construcción de evidencias mucho más sólidas.

Recoger y ensamblar la evidencia con datos e información

Este es un elemento que dará mucho sentido a gran parte del trabajo porque demanda construir datos para convertirlos en

evidencia que respalde la estructura del análisis. Al mismo tiempo, se puede recurrir a algunas fuentes de información que han sido procesadas para otros fines pero podrían servir, eventualmente, para armar alternativas de explicación. El tiempo es crucial en este caso y la mejor recomendación es ahorrar al máximo este recurso tomando decisiones prácticas. Las formas rutinarias de recoger información son:

- (a) Lectura de documentación primaria e informes de consultoría no publicados.
- (b) Lectura de libros, sobre todo que contengan estudios de caso específicos.
- (c) Comprensión y análisis de información estadística.
- (d) Entrevistas con informantes clave, lo cual puede conllevar el viaje a varias ciudades y hacer citas con anticipación que consumen bastante tiempo.

La clave descansa en saber diferenciar tres elementos como se muestra en la Figura 2.

(a) Los datos

Los datos son *hechos* o, más específicamente, *representaciones de los hechos* que muestran diferentes mecanismos sobre el funcionamiento del mundo de la política. Aquí se pueden incluir todo tipo de estadísticas pero también es relevante la observación participante sobre cómo los líderes toman ciertas decisiones, cómo reaccionan los movimientos sociales frente a situaciones de violencia, e, inclusive, los datos-hechos giran en torno a la indiferencia o desinterés de muchos ciudadanos con la política, abandonando la posibilidad de participar en diferentes esferas públicas.

Los datos también son hallados en las declaraciones, pronunciamientos y discursos de diferentes actores sociales o políticos, razón por la cual el análisis debe estar atento a capturar la dinámica de "intereses ocultos y manifiestos" que los sectores sociales expresan durante los conflictos, y aquellas situaciones pacíficas donde otro conjunto de actores tratan de aprovechar ciertas oportunidades para su beneficio particular. La mejor estrategia para recolectar datos es saber "*observar la realidad*" con el debido cuidado porque el mapa político a construir irá adquiriendo nitidez conforme se consiguen ciertos tipos de datos.

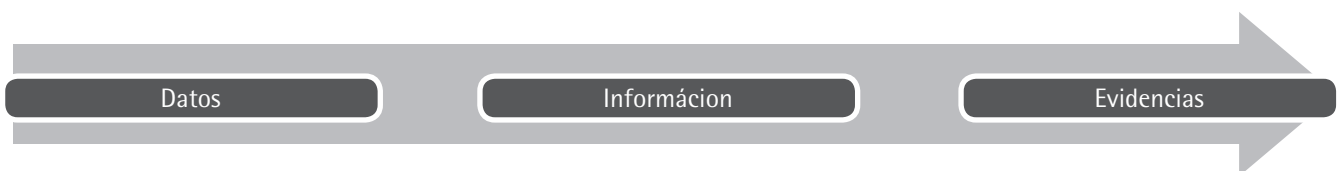


Figura 2. Trayecto para el procesamiento de información.
Figure 2. Trajectory for information processing.

(b) Información

La información es un conjunto de datos que *tienen un significado* especial, en el sentido que puede ayudar a clasificar las piezas del problema dentro de diferentes categorías lógicas o empíricas.

Aquí, lo más importante es saber ordenar los datos, pensar claramente en las mejores formas de controlar el mar de hechos "debajo de un paraguas", que luego se transforma en un conglomerado de significados o grupos coherentes de información que serán interpretados para explicar la realidad, convirtiendo el rompecabezas del(los) problema(s) en una estructura creíble y capaz de mostrar un análisis político integral (Figura 3).

(c) Las evidencias

Esta es la etapa final y simultáneamente gratificante del ensamblaje de los datos, porque armar las evidencias significa construir información que *afecta las creencias existentes* de la gente importante: clientes del estudio, líderes políticos, tomadores de decisión y las creencias del mismo analista político.

Cambiar las concepciones y juicios de quienes leerán el análisis implica haber logrado un mapa que ordena el mundo político con nuevas cualidades; es decir, con características significativas del problema estudiado y, al mismo tiempo, sugiere cómo se podrían definir las soluciones o mitigar las consecuencias negativas de algún fenómeno, una vez que éste es comprendido de manera totalizadora. Las evidencias contribuyen a lograr tres propósitos principales como se muestra en la Figura 4.

La clave de esta fase radica en recolectar los datos, información y evidencias, teniendo siempre en mente *qué se necesita*

saber, qué no se necesita y por qué. De otra manera, es posible invertir mucho tiempo y dinero en enormes bases de datos y material empírico, cuyo valor en sí mismo sea muy pequeño para los fines del análisis.

Por último, las evidencias deben otorgar las bases firmes para empezar a escribir el documento del estudio, incorporando las lecturas realizadas que ayudan a interpretar los datos, dar significados precisos a las argumentaciones y ganar credibilidad para convencer a los lectores, con el objetivo de modificar sus creencias y generar consensos a partir de las premisas que el analista empieza a posicionar.

Construir alternativas

Por alternativas debe entenderse a las diferentes formas, cursos de acción que toman los hechos y articulación de circunstancias, actores, estrategias y resultados de éstas, mostrando el "*mecanismo y las dinámicas*" de los procesos políticos estudiados.

Con las alternativas el(los) problema(s) adquiere(n) *movimiento*, y junto con las evidencias es posible visualizar inclusive algunas formas de intervención para quienes desean tomar una decisión respecto a ciertas situaciones políticas. A lo largo del trabajo, es recomendable construir los mecanismos de los problemas con no más de tres alternativas, aunque es posible que puedan aparecer más opciones. En este caso, puede realizarse el análisis con un enfoque más "comprehensivo" (muchas alternativas), lo cual puede demandar una lista muy grande que posteriormente tendrá que ser filtrada, descartando algunas alternativas, combinando otras y reorganizando el análisis en un "mecanismo básico" que se convertirá en el núcleo de la oferta para los lectores (Carrillo Flórez, 1999). Como ejemplo, véase la Figura 5.

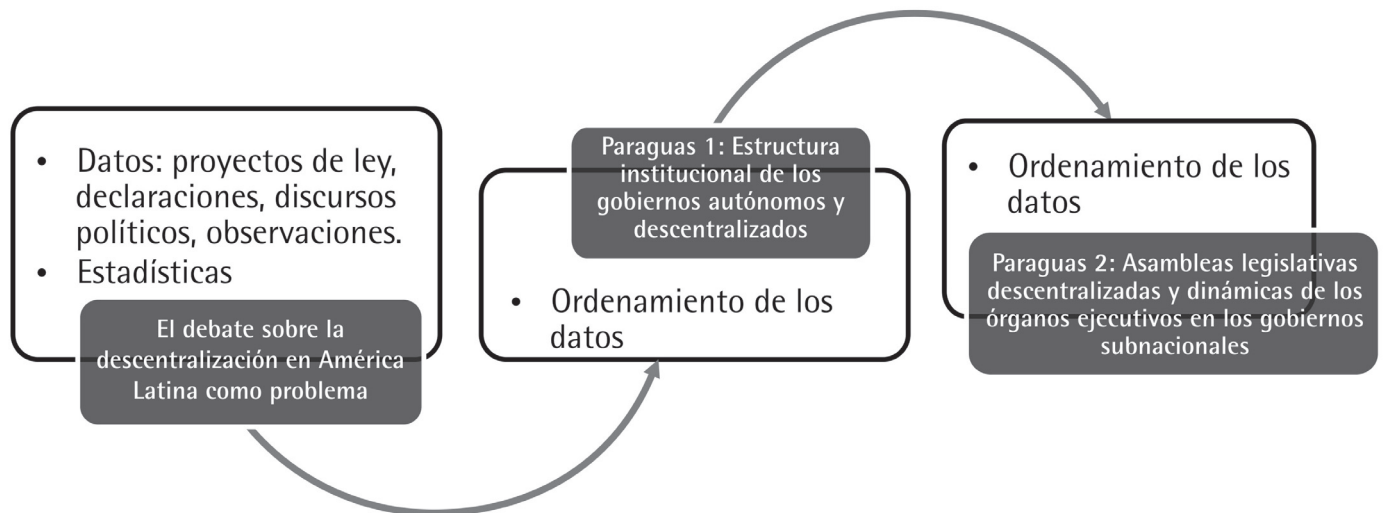


Figura 3. Convirtiendo la información en evidencia.

Figure 3. Converting information into evidence.

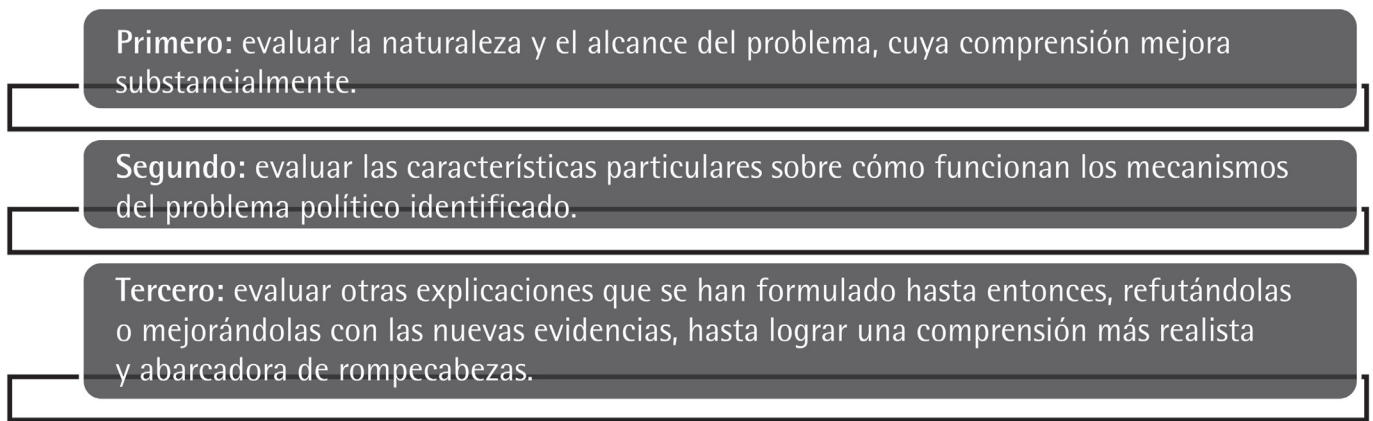


Figura 4. Objetivos en el logro de las evidencias.
Figure 4. Goals when assembling evidence.

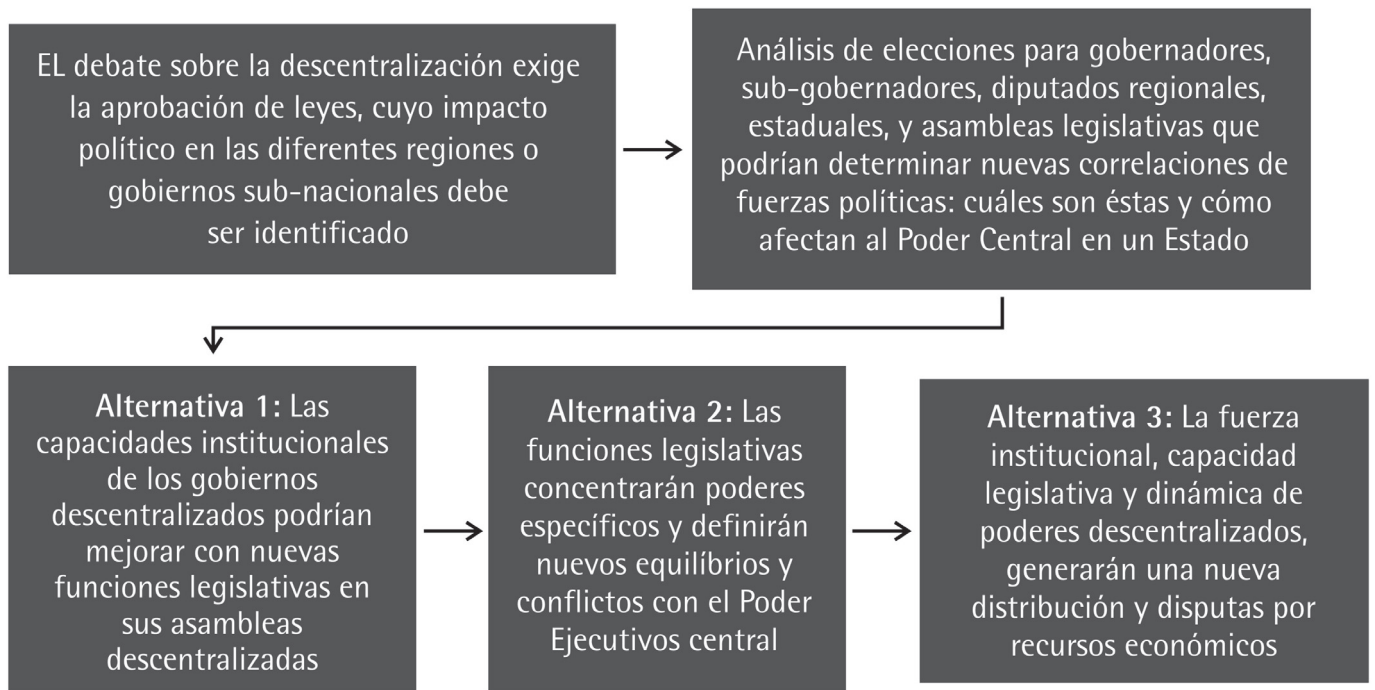


Figura 5. Mecanismos políticos en la implementación de regímenes descentralizados.
Figure 5. Political mechanisms for the implementation of decentralized regimes.

La decisión final en torno a qué alternativas elegir para dar el movimiento a los mecanismos políticos puede provenir de un *mapa de actores políticos y sociales clave* que poseen fuerzas específicas como se muestra en la Figura 6.

Al buscar las diferentes alternativas, será importante "inventar" varias hipótesis que adelanten explicaciones audaces, con la posibilidad de ser superiores a las discusiones políticas en curso o al conocimiento convencional que trata de ganar espacios frente al análisis político. La identidad de éste

consiste en demostrar los mecanismos que no son captados a simple vista, ni por medio de comentarios generales. El análisis político profesional incorpora evidencias, y, junto con las alternativas, inclusive es posible armar *modelos causales* que orienten de manera más ambiciosa los razonamientos para establecer el funcionamiento de los mecanismos. La clave, de cualquier manera, es *simplificar* la lista de alternativas para moverse con mayor control y coherencia (cf. Elster, 1989) (véase la Figura 7).



Figura 6. Imaginando los mecanismos.
Figure 6. Imagining the mechanisms.

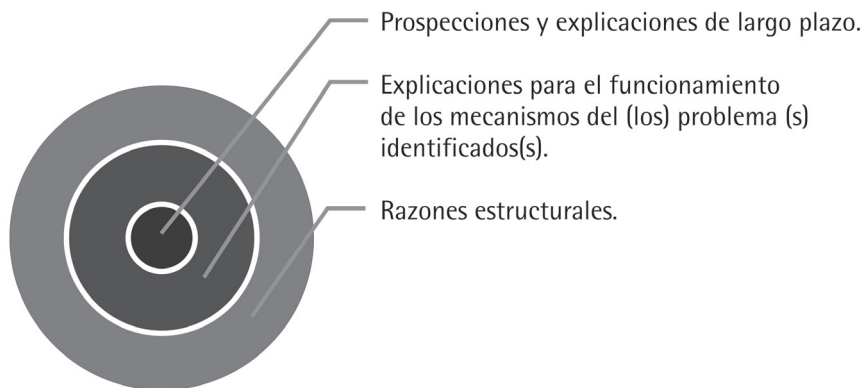


Figura 7. Estructura de un modelo con mecanismos causales.
Figure 7. Structure for a model of causal mechanisms.

Seleccionar los criterios para armar la argumentación

En esta parte de la metodología es posible empezar a escribir la historia convincente del análisis político. Los criterios de argumentación se relacionan directamente con la selección cuidadosa del conjunto de conceptos teóricos que ayudarán a explicar en forma clara todo el documento, con el propósito fundamental de "reducir al máximo la ambigüedad".

No debe cometerse el error de utilizar conceptos que impliquen tecnicismos demasiado complicados como para intimidar o reducir el interés de los lectores. Asimismo, los criterios son *estándares evaluativos* utilizados para juzgar las implicaciones de mediano y largo plazo de los elementos articulados en el problema del análisis político; en consecuencia, el documento escrito tendrá dos líneas inseparables de argumentación (Figura 8):

- (a) La estructura analítica.
- (b) La estructura evaluativa.

Proyectar los resultados del análisis

Para cada una de las alternativas identificadas, tanto en la estructura analítica como en la evaluativa, deben identificarse claramente los posibles impactos o resultados que provienen del mapa de problemas, articulados en sus diferentes dimensiones, mecanismos, actores sociales y actores políticos involucrados. Posiblemente éste sea el paso más difícil de la metodología pues se trata de incorporar diferentes *inferencias* a partir de lo siguiente:

- (a) La comparación entre la situación anterior a la explicación y las nuevas perspectivas que se tienen con las evidencias construidas.
- (b) El ordenamiento lógico e identificación clara de los factores que explican las causas, los mecanismos y el funcionamiento de procesos, garantizando objetividad sin sesgos, y utilizando la recolección de los casos estudiados.

- (c) La proyección de resultados otorga la posibilidad de hacer generalizaciones, lo cual requiere un reencuentro con la teoría, sobre todo si se busca la comprobación o falsificación de las hipótesis formuladas al momento de construir alternativas (fase 3), enriqueciéndose el caudal explicativo del análisis político (cf. Sartori, 1995).

Utilizar una buena teoría y escribir una historia convincente que fue imaginada por el analista debe tener un fuerte alcance explicativo e intentar prever comportamientos futuros. Este es, sin embargo, un aspecto controversial; es decir, hasta qué punto el conocimiento es capaz de ser predictivo y, por lo tanto, sugerir aplicaciones y hasta prescribir políticas que tengan efectividad. Lo más recomendable en este caso es ser prudente y un tanto escéptico sobre las proyecciones.

En resumen, la proyección de resultados es la combinación sólida entre el modelo explicativo que tiene conceptos y alternativas, ligada con la evidencia obtenida durante la investigación.

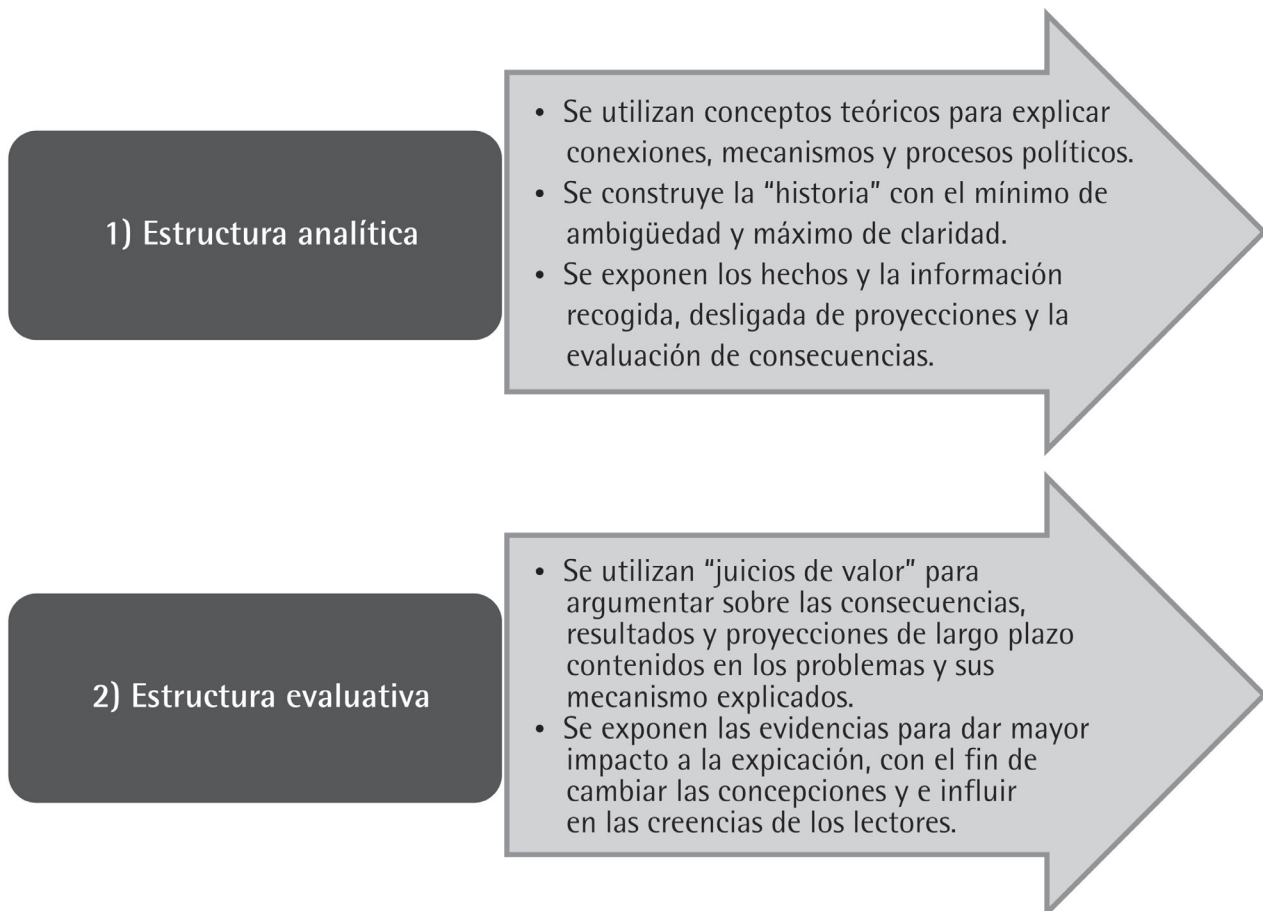


Figura 8. Selección de criterios sobre la base de dos ejes.
Figure 8. Selecting criteria based on two concerns.

Confrontar las alternativas y escenarios que resulten del análisis

Confrontar alternativas equivale a dar énfasis y fortaleza a los enfoques causales para comprender claramente los *mecanismos políticos* que van a explicar las relaciones entre una causa y su correspondiente efecto. Dichos mecanismos se relacionan con las voluntades, creencias, poderes y restricciones que caracterizan a los individuos y cuyas acciones influyen los fenómenos sociales.

Los mecanismos son una correlación de eventos que llevan hacia la producción de un conjunto de efectos esperados. Identificar, describir y exponer cuáles son los *mecanismos* a través de la investigación facilita la reconstrucción articulada de los eventos que se encuentran en el (los) problema (s) que dieron origen a todo el trabajo.

Al mismo tiempo, los *mecanismos* están directamente unidos a la significativa conducta intencional que los individuos y los actores sociales le dan a sus acciones. Esto desemboca en un conjunto de escenarios explicativo-causales que deben ser transmitidos por el análisis político.

La confrontación de alternativas y escenarios políticos necesariamente debe generar formas de razonamiento causal, sustentadas en estudios de caso y técnicas comparativas. El análisis aportará bastante haciendo el esfuerzo de encontrar similitudes y diferencias entre las diferentes alternativas.

Escribir el documento implica saber contar una *buen historia*

Finalmente, el desarrollo de las ideas y las buenas investigaciones no pueden pasar por alto el correcto uso del lenguaje.

Esta es la clave fundamental para saber contar una buena historia:

- (a) Un poco de imaginación.
- (b) Orden.
- (c) Claridad.
- (d) Economía de palabras.
- (e) Abordar directamente los postulados centrales.
- (f) Evitar siempre los errores ortográficos.
- (g) Revisar el documento final (releerlo completamente), por lo menos tres veces antes de presentarlo.

El investigador debe cultivar un tipo de lenguaje donde la claridad y sencillez para transmitir las ideas sea la culminación de toda precaución metodológica. Tener un discurso confuso y exacerbar el tratamiento de los conceptos por medio de un lenguaje de difícil comprensión – ya sea para amedrentar al lector común con erudición, o para llamar la atención de los colegas con un lenguaje innecesariamente teórico – podría destruir las mejores intenciones y, al mismo tiempo, oscurecer sin motivo los esfuerzos analíticos que se hayan beneficiado con la verificación empírica. Algunas claves pueden descansar como se muestra en la Figura 9.

Conclusión: algunas visiones críticas

Los principales obstáculos durante la construcción del conocimiento en la ciencia política surgen sobre todo debido al sesgo en la selección de los casos u observaciones que afectan una medición capaz de ser representativa para realizar las inferencias causales, o en la identificación de casos que solamente se concentran en la variable dependiente forzando la comprobación de la hipótesis.

Aquí es donde King, Keohane y Verba afirman de forma contundente que los estudios de caso serían insuficientes, ra-

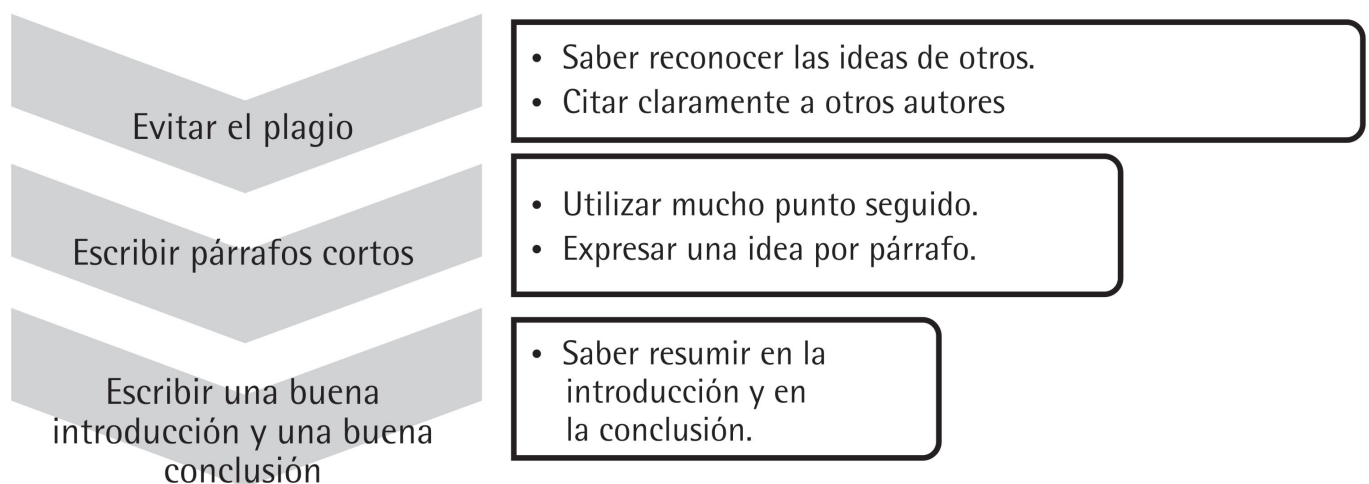


Figura 9. Proceso para contar la historia.
Figure 9. Process to tell the story.

zón por la cual siempre debería aumentarse el número de observaciones para acercarse a los estudios cuantitativos donde, supuestamente, el sesgo de selección está mejor controlado por los instrumentos estadísticos que se tienen y por la posibilidad de utilizar la selección aleatoria de observaciones a través de un buen cálculo de la muestra.

En la investigación cualitativa, muchas veces son seleccionados los casos extremos porque éstos proveen una mejor oportunidad para lograr un conocimiento detallado, por ejemplo dentro de un proceso histórico que articula *coyunturas histórico-críticas* muy importantes. Si esto se repite constantemente, desde el punto de vista del "sesgo de selección", los casos extremos conducirían a fallas susceptibles de caer en el error porque truncan la selección aleatoria, escogiendo valores extremos y afectando sistemáticamente la explicación sin considerar otros valores. Las regresiones estadísticas son el instrumento para corregir esta amenaza y, por lo tanto, se recomienda incorporar una vasta amplitud de casos y observaciones que vayan más allá de un conjunto limitado de eventos.

Para muchos investigadores cualitativos, las demandas de King, Keohane y Verba son exageradas porque confunden el sesgo de selección en los casos de estudio con los errores atribuibles a las muestras estadísticas. Por lo tanto, tratan de aplicar una *lógica cuantitativa* a la investigación cualitativa sin argumentos prácticos y realmente valederos (Collier *et al.*, 2004, p. 85-102; Mahoney y Rueschemeyer, 2003).

Las relaciones entre el análisis causal de los procesos históricos y la inferencia causal de la metodología cuantitativa expresan un choque de visiones epistemológicas: ¿hasta dónde se pueden conciliar estar dos miradas que muchas veces son bastante exigentes en sus instrumentos? Los riesgos de sesgo de selección deben ser asumidos y entendidos por el investigador; de esto no cabe la menor duda. Pero no saber o negar a priori este tipo de riesgos y amenazas es romper los estándares del trabajo científico. Al mismo tiempo, la reflexión teórica y conceptual nuevamente está en el centro de la actividad científica porque la medición, falsificación y análisis causal convergen en el armado de una teoría que puede ser susceptible de equivocación y, por lo tanto, llegar a ser una teoría mejorada.

Utilizando la teoría, se selecciona un conjunto de casos específicos que cuestionen o confirmen la lógica causal y explicativa de dicha teoría. Posteriormente se pueden agregar nuevos casos para fortalecer el carácter explicativo de la teoría o descubrir nuevas inferencias. Al mismo tiempo, es posible abrir un caso "por dentro" (*within case*) y comprobar también la capacidad generalizable de la teoría. Es por esto que los instrumentos deben ser adecuados como una encuesta bien formulada, con preguntas que hayan operacionalizado eficazmente los conceptos y reflejen los indicadores que se necesitan para medir los fenómenos. La fiabilidad y confiabilidad son muy importantes pues se refieren al margen de error de la muestra y la consistencia de los datos.

Es importante aclarar que los conceptos no permiten observar ningún fenómeno de la realidad, sino que deben ser

desgajados en variables e indicadores para acercarse a la realidad; a esto se denomina *operacionalización*. Un buen ejemplo es el concepto de *poliarquía* en Robert A. Dahl, quien señala dos variables medibles como la oposición y la participación, lo cual permitiría medir aspectos observables de la realidad que denominamos democrática. Es importante estar consciente de un recorrido de los conceptos por sus características, de éstas a sus dimensiones, de éstas a los indicadores y de éstos a los instrumentos que son modos que contribuyen a medir los indicadores.

Este proceso además debe responder al uso crítico de la teoría, porque la significación de los conceptos y la explicación que se remite a los marcos conceptuales son fundamentales para acercarse a la comprensión de la realidad. Desarmar los conceptos hasta llegar a sus indicadores, facilita también el regreso desde el dato empírico al concepto y las categorías teóricas iniciales que permitieron reconocer *problemas* de investigación y análisis político.

En la reflexión epistemológica final, es posible que siempre emerjan conflictos sobre lo que es la realidad política (el ser filosófico-ontológico) porque las conclusiones a las que llegan las investigaciones deben ser inciertas – la *incertidumbre* es una de las características fundamentales de la ciencia – (Popper, 1996, p. 38). En consecuencia, el carácter incierto de los resultados tiende a reducir las pretensiones científicas de la ciencia política. Muchos conceptos no deben ser asumidos como una explicación que "muestra la realidad". En varias circunstancias, los referentes objetivos en la ciencia política no son algo material y, por lo tanto, surgen varios problemas para construir la validez epistemológica de los supuestos teóricos.

Esto nos obliga a reflexionar también sobre el carácter de los estudios cualitativos que privilegian, por ejemplo, las inferencias causales a partir de lo que se ha denominado *inducciones analíticas*. Desde los abordajes cualitativos con amplias bases de datos, si se analiza el surgimiento de la democracia, la evidencia podría sugerir que las circunstancias causales que originaron la democracia durante la aparición del capitalismo son las mismas que afectan las posibilidades de democratización en otros países menos desarrollados y sumamente diferentes a los de Europa o Estados Unidos, lo cual está equivocado. Precisamente por esto, el análisis de las fuentes históricas se presenta como una propuesta central para la metodología comparativa en la ciencia política.

La selección de casos históricos ayuda a clarificar cuáles son las variaciones particulares, pero teóricamente relevantes para contrastar hipótesis. Si uno se ajusta únicamente a los análisis multivariados – sólidos desde el punto de vista estadístico –, algunos casos históricos que contribuyen a la reflexión conceptual podrían aparecer como "desviaciones idiosincrásicas" porque los modelos matemáticos en gran medida son autoinmunes a la falsificación empírica de nuevas observaciones con un fuerte contenido histórico, para lo cual es muy útil la inducción analítica que exige la observación de un número pequeño de casos pero dentro de procesos históricos donde se van registrando procesos, cambios y transformaciones que

dilucidan tendencias y situaciones históricamente cruciales (Rueschemeyer *et al.*, 1992).

Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John Stephens, en el libro *Desarrollo capitalista y democracia*, intentan demostrar que la construcción de los conceptos y los enfoques históricos también implica un esfuerzo por medirlos. Para ellos, por ejemplo, la variable dependiente es la formación de la democracia que es estudiada a partir de un análisis diacrónico, donde la inferencia causal articula diferentes tipos de régimen, que van desde las oligarquías constitucionales a los autoritarismos, encontrando una evolución progresiva que pasa por un conjunto de democracias restringidas hasta llegar a las democracias plenas, en contraste con las burocracias autoritarias.

Esto demuestra que no solamente con una base de datos y observaciones exhaustivas, desde el punto de vista estadístico, podemos realizar explicaciones causales, sino también desde la recolección narrativa de situaciones históricas, sobre la base de fuentes cualitativas que estudian en profundidad un pequeño número de casos pero que justifican la *observación analítico-histórica*.

La precaución de tener un buen diseño de investigación equivale a explicitar lo más posible los supuestos teóricos, el alcance de los conceptos, las variables que se van a medir y los indicadores directos para mostrar la dinámica y los mecanismos causales aplicados a la interpretación de ciertos fenómenos.

La inferencia descriptiva y la inducción analítica con ayuda de las fuentes históricas señalan una trayectoria explicativa que se acerca a las narrativas analíticas, comenzando con una teoría para terminar en nuevas razones explicativas de la misma teoría hacia el final, pero junto a pruebas empíricas de tipo historiográfico.

Es bueno aclarar que, para un diseño metodológico, la población o universo del estudio son todos los casos posibles de ser observados, aunque con algunas características mínimas en común. Los casos de estudio elegidos deben estar lógicamente justificados y representan el conjunto de aspectos observables que el investigador selecciona para medir y armar las explicaciones causales. Las unidades de análisis son los aspectos observables y más específicos (lo más básico del fenómeno).

El estudio de caso, entonces, es una herramienta metodológica muy funcional porque *indica* dónde se realizará la observación de los fenómenos para su medición o contrastación con la hipótesis. Ahora bien, el caso no necesariamente nos lleva a la observación inmediata de lo que se busca explicar. En la observación, probablemente lo más importante es analizar de dónde se puede obtener la información. El (los) caso(s) de estudio es un *ejemplo de algo*, y, por lo tanto, en la política comparada es necesaria la justificación de por qué se convierte en un ejemplo de la población o del universo de investigación. Al justificar los casos seleccionados ya se manifiesta la posibilidad de impulsar una generalización teórica.

Lo importante es comenzar con formas de ver al mundo; es decir, con el planteamiento de teorías y problemas. Identificar sus consecuencias y significaciones para la observación de fenómenos, sin preocuparse por la comprobación imprescindible de la te-

oría y sin temor a la equivocación. Aquí radica una actitud abierta hacia la incertidumbre y alejada del dogmatismo. En realidad éste es el núcleo de la explicación en las ciencias sociales y, por ende, en la ciencia política.

Referencias

- ALMOND, G.A. 1988. Separate tables: Schools and sects in political science. *Political Science and Politics*, 21(4):828-842. <http://dx.doi.org/10.2307/420022>
- BATES, R.H.; GREIF, A.; LEVI, M.; ROSENTHAL, J.-L.; WEINGAST, B.R. 1998. *Analytic Narratives*. Princeton, Princeton University Press, 249 p.
- BRINKERHOFF, D.W.; CROSBY, B.L. 2002. *Managing policy reform. Concepts and tools for decision-makers in developing and transitioning countries*, Bloomfield, Kumarian Press, 269 p.
- CARRILLO FLÓREZ, F. 1999. *El déficit de la democratización en América Latina*. Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil, 204 p.
- COLLIER, D.; MAHONEY, J.; SEAWRIGHT, J. 2004. Claiming too much: Warnings about selection bias. In: H.E. BRADY; D. COLLIER, *Rethinking social inquiry: Diverse tools, shared standards*. Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, p. 85-102.
- DRYZEK, J.S.; LEONARD, S.T. 1988. History and discipline in political science. *American Political Science Review*, 82(4):1225-1260. <http://dx.doi.org/10.2307/1961758>
- EASTON, D. 1992. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 187 p.
- ECKSTEIN, H. 1989. A comment on positive theory. *Political Science and Politics*, 22(1):77.
- ELSTER, J. 1989. *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa Editorial, 184 p.
- FOUCAULT, M. 2008. *The birth of biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Palgrave, Macmillan, 368 p.
- FRANKFORT-NACHMIAS, C. 1996. *Research methods in the social sciences*. 5ª ed., New York, St. Martin's Press, 335 p.
- GIBBONS, M.T. 1990. Political science, disciplinary history and theoretical pluralism: A response to Almond and Eckstein. *Political Science and Politics*, 23(1):44-46. <http://dx.doi.org/10.2307/419776>
- GIDDENS, A. 1997. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 195 p.
- GREIF, A. 1998. Self-enforcing political systems and economic growth: late medieval Genoa. In: R.H. BATES; A. GREIF, M. LEVI; J.-L. ROSENTHAL; B.R. WEINGAST, *Analytic Narratives*, Princeton, Princeton University Press, p. 23-63.
- HABERMAS, J. 1982. *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus, 348 p.
- KING, G.; KEOHANE, R.O.; VERBA, S. 1994. *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. Princeton, Princeton University Press, 272 p.
- LACLAU, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 312 p.
- LAZARFELD, P. 2001. Memoria de un episodio en la historia de la investigación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96:235-296. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_096_14.pdf. Acceso en: 10/10/2009.
- LAZARFELD, P. 1985. Noción de fórmula-matriz. In: P.F. LAZARFELD; R. BOUDON, *Metodología de las ciencias sociales: análisis empírico de la causalidad*. Barcelona, Editorial Laia, p. 123-127.

- LICHBACH, M.; ZUKERMAN, A. (eds.). 1997. *Comparative politics: Rationality, culture, and structure*. Cambridge, Cambridge University Press, 321 p.
- LITTLE, D. 1991. *Varieties of social explanation: An introduction to the philosophy of social sciences*. Boulder, Westview Press, 258 p.
- MAHONEY, J.; RUESCHEMEYER, D. (eds.). 2003. *Comparative historical analysis in the social sciences*. New York, Cambridge University Press, 444 p.
- MUNCK, G.L. 2009. *Measuring democracy: A bridge between scholarship and politics*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 200 p.
- MUNCK, G.L.; SNYDER, R. 2007. *Passion, craft, and method in comparative politics*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 773 p.
- POPPER, K.R. 1996. *En busca de un mundo mejor*. Barcelona, Paidós, 320 p.
- RUESCHEMEYER, D.; STEPHENS, E.H.; STEPHENS, J.D. 1992. *Capitalist development and democracy*. Chicago, University of Chicago Press, 387 p.
- SARTORI, G. 1995. *La política: Lógica y método en las ciencias sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 336 p.
- SCOTT, J.C. 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven, Yale University Press, 389 p.
- VAN EVERA, S. 1997. *Guide to methods for students of political science*. Ithaca, Cornell University Press, 148 p.
- WEIMER, D.L.; VINING, A.R. 1999. *Policy analysis. Concepts and practice*. 3ª ed., New Jersey, Prentice Hall, 486 p.
- YOUNG LARANCE, L. 1998. Building social capital from the center: A village-level investigation of Bangladesh's Grameen Bank. St. Louis Missouri, USA. Working Paper. George Warren Brown School of Social Work, Washington University. Disponible en: <http://www.gdrc.org/icm/grameen-lisa.pdf>. Acceso en: 12/10/2009.

Submetido em: 08/12/2009

Aceito em: 01/04/2010